

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal,
1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas
del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 6 DE NOVIEMBRE DE 1897.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración y en provincias, en
el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La corres-
pondencia de Redacción, á nombre del Director, á la Ad-
ministración, al de Facundo Perceaga.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 161

EL GRAN LÍO

Difícilmente habrá pasado la nación española por situaciones tan peligrosas como la presente. Los políticos burgueses, que han hecho de los destinos del país granjería de amigos y paniaguados y no han pensado jamás en arrancar al pueblo la tutela de los clérigos, antes bien han mimado y dado alas á los enemigos del progreso, hoy se ven amenazados por los carlistas que se mueven y alzan el gallo animados de grandes esperanzas en este general desconcierto y en visperas del gran río revuelto que se prepara.

La vida nacional toda está desquiciada. No hay cosa con cosa. La disciplina en el ejército está hondamente perturbada, al decir de los que son de la parroquia. Anúncianse grandes descontentos entre la oficialidad y se habla de tenebrosas conjuraciones de entorchados. Generales hay que se tiran entre sí á degüello y no faltan quienes, al dejar el mando, amenazan al Gobierno y aconsejan la paisanaje la rebeldía para oponerle á la autonomía que el Gobierno quiere conceder á Cuba.

Por otra parte, los partidos monárquicos están hondamente divididos. El conservador está completamente deshecho desde el asesinato del señor Cánovas. Las rivalidades y los enconos personales suben á flote y se riñen entre los monárquicos fieras batallas, de las que no se ven libres las instituciones, adonde llegan no pocos cañonazos. *El Nacional*, órgano de Romero Robledo y Weyler, dispara bala rasa. Por todas partes, en vista de estas cosas, se dice que aquí va á pasar algo gordo.

Para colmo de desdichas, la burguesía industrial y mercantil parece que ha perdido la brújula y lejos de enmendar sus antiguos yerros persiste, tenaz, en mantenerlos. Apoyando al Gobierno, que, al parecer, pretende sinceramente plantear en Cuba el régimen autonómico, pondriase término á la guerra, que lleva trazas de tragarse el último céntimo y, lo que es más sensible, nuevos miles y miles de hijos del trabajo. Lejos de eso, nuestros burgueses laboran ciegamente porque la ruina y la despoblación de España sean completas. No les importa que la guerra continúe y, por consiguiente, las calamidades vayan en aumento, lo que no quieren es perder un átomo de supremacía en el mercado cubano. Prefieren perderlo todo, que Cuba sea independiente; pero después de haber agotado el último ochavo y el último hombre, antes que ceder un palmo en sus privilegios. Bien dicen que Dios ciega á los que quiere perder.

Y si nuestros ojos se dirigen por otros horizontes, el espectáculo es más desolador aún. Siguen los maestros de escuela sin cobrar, el ejército de Cuba sin cobrar también, llegando de Filipinas y las Antillas los soldados moribundos á centenares, yendo á las guerras solamente los hijos de los pobres, cundiendo el malestar y el desasosiego de la una á la otra punta de la Península y aglomerándose aquí y allá y en todas partes elementos más

que formidables para que la tormenta no tarde en desencadenarse.

En medio de este inmenso caos sólo los socialistas permanecemos serenos y dándonos exacta cuenta del período que atravesamos, esperando tranquilamente que los acontecimientos se desarrollen para, en un momento decisivo, obrar por nuestra cuenta.

¿Será posible que á los republicanos coja otra vez desprevenidos el aguacero?

¡Nos lo tememos!

Otra te pego y van dos

A UN TAL JUAN

De veras, de veras te digo que estoy asombrado de tu portentosa enjundia, de tu fina labor crítica contra el Socialismo y los socialistas. ¡Qué conceptos tan elevados los que empleas! ¡Qué lenguaje tan culto y elegante el que brota de tu péñola! ¡Con qué gracia llamas á los obreros que charlan en los *meetings* borrachos, brutos, vividores y vagos! ¡Y qué divino estás cuando dices que tiran coces, lanzan rebuznos y se van á la cebada con anhelo irresistible! Permíteme que te felicite, oh, incomparable Juan. Una campaña así continuada, y ¡adiós, Socialismo! y ¡adiós, sobre todo, *Euskalerría*, que te quedas sin... sentido común.

Pero, *hombre de Dios*, ¿qué mosca te ha picado en el lomo para que así sacudas el rabo y sueltas tales atrocidades? Bien está, ó está menos mal, que los obreros digan ó escriban palabrotas, porque el trabajo les ha robado el tiempo que es menester para instruirse, pero tú, que, á lo mejor, te habrás criado entre amadados jesuitas, no tienes perdón dando á luz semejantes brutalidades.

Mira, Juan. Todos esos oradores socialistas, á quienes llamas brutos, borrachos, ignorantes y vividores, son menos brutos, menos borrachos y menos ignorantes y vividores que tú y los tuyos. No te rías, memo. Vosotros os figuráis que la suprema distinción consiste en hacerse primorosamente el lazo de la corbata y que el *summum* de la cultura estriba en saber decir *soaré* y *Guañer*, en vez de *soirée* y *Vagner*, que es como suena y debe decirse en castellano. Tenéis la mollera llena de bálago, una materia que hace mucho bulto, pero que no da un adarme de entendimiento. Con saber poner las achas en su sitio, tener por unos pozos de ciencia á los jesuitas y llamar político eminente al que os arroja un mendrugo, ya os creéis unos talentos y os atrevéis á insultar á los obreros que dicen *haiga*, pero que saben por qué, cómo y en dónde les aprieta el tornillo de la explotación. ¿Fondo de nada vosotros? ¿Conocimientos útiles? ¿Sociología? ¡Qué habéis de saber vosotros, peleles! El más romo de esos obreros á que tú te refieres da cien vueltas á todos los socios, uno por uno y á todos juntos, de esa sociedad de *sabios* que á tí te paga y se llama *Euskalerría*.

Borrachos... Borrachos... ¡Qué ganas tienes, Juan, de mentar la soga en casa del ahorcado! ¡Si este es el país clásico de las borracheras! La baba se os cae de gusto á vosotros imaginándoos

en el chacolí frente á una *casuelita de merlusa haciendo pir pir* y al lado de sendas jarras del alegre vinillo á quien veneráis más que á los mismos Fiecos. ¿Y quiénes son, Juan de mis pecados, los que han creado ese centro que se llama *Curding-Club*, donde se rinde culto asqueroso á Baco y se cometen las porquerías más obscenas? ¿Son los socialistas? ¿No son sus más asiduos concurrentes la nata y flor de la aristocracia vascongada? Sí, Juan, son esos que llamáis legítimos vascongados, los de la buena cepa, los de *pur sang*, cuya representación orgullosamente os atribuíis los *euskalerríacos*. No, no; sois borrachos por derecho propio y nadie puede arrebatáros tan glorioso timbre.

Llamas también vividores y vagos á los socialistas que peroran en los *meetings* y dirigen el Partido, á costa del cual dices que engordan y se dan regalada vida. Eso, Juan, es más viejo que el mear en pared. Lo han dicho otros muchos canallas antes que tú, por lo que hasta de originalidad carecen tus babosidades. Por supuesto, que tú te libras muy bien de decir por sus nombres quiénes son esos socialistas que engañan á los obreros para explotarlos. Lanzas la calumnia al montón, procedimiento jesuítico puro, que pone á salvo la cara de que una mano marque en ella sus cinco dedos. Aquí, créelo, en el Partido Socialista Obrero, no hay vividores al estilo que tú te los fraguas. Cada uno se las arregla con su trabajo. Y no hay vividores porque en él no existen Sotas que hacen de *caballo blanco* para pagar las necesidades que un Juan Memo cualquiera *gomite*, y porque los socialistas son gente honrada, gente que no debe de abundar entre los *euskalerríacos*, si todos son como tú, inapreciable Juan.

Pero el diablo que te entienda. Después de afirmar que el Socialismo es una barbaridad nos sales con que los hombres nunca podrán ser ángeles, atribuyendo al Socialismo tal pretensión, lo que, de todos modos, debiera parecerse mejor que desear que continúen siendo borregos para que á su gusto los esquilmen los Sotas y demás figuras de la baraja burguesa.

Y vamos á ver. El que tú no estés conforme con el servicio militar obligatorio ¿es razón para que así cocées—¡adiós! me has contagiado—contra los que lo piden? Dices que mejor fuera que no sirviera nadie en la milicia, ni pobres ni ricos. ¡Ya lo creo! Y mejor todavía fuera que no hubiese ejército. ¿A que no defiendes tú eso desde el papel de Sota? ¡Bueno te pondría el amo!

Que siempre habría desigualdades en el servicio militar, dices, aun establecida la ley obligatoria. Sí, por cierto; reconozco que en eso tienes razón. Mas esas desigualdades surgirían dentro del cuartel, en la vida militar, gracias al dinero y al favor, pero todos empuñarían las armas y muchos ricos irían á las guerras con lo que éstas se acabarían pronto ó no se iniciarían, que es todo lo que pretendemos.

Es de notar que todos los estúpidos—dispensa el elogio—que combatís al Socialismo, empleáis el mismo maquiavélico juego. Si pedimos radicalismos salvadores, como el de la su-

presión del ejército, por ejemplo, decís que eso es un absurdo, una utopía irrealizable; pero si perseguimos una cosa tan sencilla y hacedera como la de que los ricos vayan igual que los pobres á la guerra, entonces, ¡oh, entonces!, eso os parece poco y nos acusáis porque no pedimos la supresión del ejército, el absurdo, la utopía irrealizable. ¡No estáis hechos malos bribones!

No quiero terminar este articulejo sin ofrecer á mis lectores siquiera un párrafo de tu notable, aunque mal oliente, engendro, para que, por la muestra, adivinen las bellezas de cuadro que contiene.

Allá va eso:

Apuesto á que si hubiera uno de esos socialistas de los que tienen hijos (y de los que se han puestas las botas á costa del pellejo y los cuartos de los infelices obreros que caen en sus manos), y que tienen propiedades, etcétera, etc., que soltarían bien pronto el dinero necesario para evitar la marcha de sus hijos á las Islas hoy en guerra.

Dejaré eso de las botas, el pellejo y los cuartos de los infelices obreros, porque sería peor *meneallo* y te declaro honradamente que ganas si hay quien acepte la apuesta. Los socialistas no queremos dar nuestros hijos á la guerra y les sustraemos del servicio militar como podamos, con dinero ó sin dinero. No censuramos á los ricos tanto por que rediman á sus hijos, como lamentamos que los pobres consientan la injusticia.

Yendo los ricos solos á las guerras, no harían más que cumplir con su deber, pues que de defender lo *suyo* y sostener sus privilegios se trata...

Pero ahora me acuerdo de que tú de esto no entiendes una palabra.

Y vuelve por otra, Juan, y serán tres.

Á DON LEOPOLDO ALAS (Clarín)

En un «Palique» del *Heraldo de Madrid* hace usted algunas apreciaciones acerca del Socialismo que nosotros llamamos científico é invita á don Joaquín Dicenta, redactor de *El País*, á discutir en la prensa ó en conferencias el «materialismo marxista».

El señor Dicenta, con quien nada tenemos que ver, y que probablemente no conocerá á Marx, ni nunca se ha llamado marxista, ni jamás ha defendido las ideas de tan grande hombre, se ha excusado de aceptar la discusión alegando que ahora anda muy ocupado «en conseguir que salgan los domingos de paseo algunos miles de hombres».

Aunque por aquí, por EL SOCIALISTA, también andamos algo ocupados en conseguir que vayan á Cuba pobres y ricos; en organizar á los trabajadores haciéndoles comprender que todo deben esperarlo de su propio esfuerzo, y en otras tareas por el estilo, que, si no son «brillantes», son de sólidos y positivos resultados, como nos dñete que el gran pensador alemán quede indefenso, le invitamos á usted á discutir con nosotros, pobre gente ayuna de retórica, que tiene el orgullo de llamarse representante y defensora de las ideas marxistas, sin *arreglos* ni traiciones.

El medio de discusión pudiera ser

la prensa—usted en el *Heraldo* y nosotros aquí—, y aun—¡qué diablo!— también aceptaríamos la controversia oral allá para cuando venga usted á Madrid á ocupar la cátedra en los Estudios superiores del Ateneo.

¿Convienen?

Quedamos aguardando sus órdenes.

(De EL SOCIALISTA.)

POR LA PAZ

III

UN EPISODIO DE LA BATALLA DE CUSTOZA

De cuantos episodios de guerra he leído u oído, aquel que me ha hecho pensar más á menudo y con más detenimiento es el que me contó un valiente oficial que había tomado parte en el mismo hecho.

En la batalla de Custoza de 1866, no recuerdo si sobre las alturas de Montecroce ó de otra colina, en una de aquellas alternativas de asaltos y contraasaltos en las cuales las columnas de una ó de otra parte se rompían en tropas desordenadas y en piquetes, algunos de los cuales iban errando por algún tiempo entre el humo, ó se detenían uno ó dos como perdidos, llegaron á la carrera sobre la cúspide, procedentes de las dos partes contrarias, dos puñados de extrañados italianos y austriacos, todos tan deprimidos por el cansancio y tan extenuados, que en el acto mismo de verse se pararon unos enfrente de otros, como obedeciendo la orden de sus jefes, reducidos á la impotencia absoluta de dar un paso más ó de hacer siquiera un movimiento ofensivo.

Permanecieron los unos y los otros bajo los rayos ardientes del sol, chorreando sudor, con las bocas abiertas y los ojos fuera de las órbitas, anhelando horriblemente y mirándose como estupefactos.

Apenas tomado aliento, uno de los austriacos primero, después dos, después casi todos, metieron el dedo índice en el cañón del fusil, y, sacándolo fuera, se lo enseñaron á los nuestros sin decir una palabra: ninguno tenía el dedo ennegrecido por la pólvora. Aquel acto quería decir:—No hemos disparado, no hemos matado, no matéis!

—Fueron pocos momentos—me dijo el oficial—; pero en aquel brevísimo tiempo, como se dice que ocurre á los naufragos antes de perder el conocimiento, cruzó por mi mente un pensamiento lucidísimo, casi venido sobre una onda de otros pensamientos atropellados y fugaces que no me expliqué sino más tarde á mí mismo. Cuanta piedad hacia el prójimo puede entrar en el corazón de un hombre que tenga la muerte en la garganta, entró en mi corazón en aquel punto. Pensé que aquellos soldados no nos odiaban, que ni siquiera los otros compañeros de armas odiaban á nuestros compañeros.

No era aquella grandísima mayoría la que había querido semejante guerra; todos sabían comprender la injusticia de la causa por la cual combatían, y hubieran dado, á serles posible, ante la faz del mundo, la razón á nuestros potentes derechos; era, pues, en aquel caso, como en otros mil, una fuerza extraña al mayor número, al país verdadero, una lucha de orgullo de los intereses de unos pocos, lo que había lanzado á tantos miles de hombres á una guerra injusta é inútil. Y, como un relámpago, hirió mi mente la idea de que un día, con el impulso de la civilización, en aquel país, como en otros, aquella fuerza habría sido vencida, porque las cuestiones entre los pueblos se resolverían por la libre conciencia de aquellas grandes muche-

dumbres, en las cuales no nace espontáneamente la ambición ni el odio inicuo, y de que un encuentro terrible, miserable como aquel que yo veía, no sería ya posible entre criaturas humanas civilizadas. Todo esto fué como una visión instantánea; por una y otra parte hicieron desaparecer de los dos lados los piquetes, que se reunieron á sus respectivos cuerpos. El combate volvió á emprenderse, y acaso alguno de aquellos soldados, que, al verse, se habían ahorrado recíprocamente la vida, de lejos, sin verse siquiera, se mataron los unos á los otros.

Este hecho me trae á la imaginación, cada vez que pienso en la guerra, el eco de una voz que repite obstinada y solemnemente, con acento de compasión profunda y casi de sobrehumana certidumbre, lo siguiente:—Sí, día vendrá en el cual le dirá uno á otro pueblo lo que dijeron aquellos pobres austriacos á los soldados italianos:

«¡Yo no mato, no me matéis!»

EDMUNDO AMICIS.

NOTAS SEMANALES

Está la cosa que arde.

Los carlistas entran á carretadas las armas por la frontera y van á levantarse de un momento á otro.

Se habla de que hay descontento en las instituciones armadas y que van á hacer y acontecer.

Pero lo único de positivo que hay hasta ahora es que el ministro de la Guerra, señor Correa, va á ser inflexible con los periódicos que hablen de estas cosas.

De modo que *sonsi*.

No sea que nos suelten un *correazo*.

**

Si hay periódicos que nos leen y tienen amor á la justicia, digan algo, *por caridad*, de los tres trabajadores que, tomándolos por anarquistas, han sido encerrados en la cárcel de Bilbao hace ya cerca de dos meses.

Se anunció que los tribunales militares se inhibirían de esta causa, porque no encontraban méritos para procesarlos.

Pero es el caso que no se inhiben.

Y la torpeza de un cabo de la guardia civil les va á tener separados de sus familias hasta que San Juan baje el dedo.

¡Pero qué cosas se ven en España!

**

¡Paso al progreso!

Al gobernador civil de Barcelona le han pedido permiso para establecer en el frontón Beti-Jai una escuela de tauromaquia.

No nos parece mal.

En un país donde se ha resucitado la inquisición, donde á la guerra van sólo los pobres, donde no se paga á los maestros de escuela y donde todo lo puede el sable y el hisopo, sólo hace falta para completar el cuadro que se creen escuelas de tauromaquia.

Volveremos á los bienaventurados tiempos de Fernando el Deseado.

Ya se oye gritar á los carlistas:

¡Vivan las caenas!

**

En el Ferrol hay un periódico católico que se titula *El Propagador*.

Indudablemente, padecieron un error al bautizarle con ese nombre sus fundadores.

Porque el que mejor le cuadra es este: *El Apagador*.

En fin, vean ustedes lo que dice:

Hemos oído que muy luego ingresarán en el Círculo Católico, como socios activos, dos sujetos que fueron del Socialismo de esta ciudad.

Bien venidos sean ellos y cuantos como ellos se desengañen de las utópicas teorías, de los partidarios de la sociedad socializada, doctrina perturbadora cuyas consecuencias son los primeros en experimentar los hijos del trabajo.

¡Qué sabe usted de eso, infeliz!

En el seno del catolicismo no encontrarán explotación, sino caridad; ni tiranía disfrazada de redención, sino fraternidad; no la falsa fraternidad del liberalismo en todas sus manifestaciones, antes bien, la verdadera fraternidad del Evangelio.

Pues sino encuentran más que la verdadera fraternidad del Evangelio, verá usted qué pronto vuelven grupos esos *sujetos*.

Esos obreros que van de un lado á otro buscan algo más nutritivo que fraternidades evangélicas.

Los conocemos bien.

En el Partido Socialista no llenan, no pueden llenar, su estómago y procuran hacerse un huequito allí donde suponen conseguir un plato.

Con uno de ellos, secretario que fué de la agremiación de hierros y presidente de no recordamos qué otro grupo, hemos tenido ocasión de hablar. «Estoy resuelto, nos decía conmovido, á volver á practicar las buenas doctrinas que me enseñó mi santa madre. Cuando de mozo las seguía, parece que la Providencia velaba por mí y me abría camino; desde que las volví la espalda, no he visto día tranquilo, ni noche sosegada. Soy cristiano, y como tal quiero conducirme en adelante, y educaré á mis hijos como mi madre me ha educado á mí.»

¡Qué idílico es todo esto!

¡Y pensar que uno de esos tráfugas es un timador de siete suelas!

Felicitemos á los católicos de Ferrol por *captura* tan importante.

DESDE

ZABALBIDE

El caso es, y no es cuento, que por abrir el pico en la Gran-Vía con poco lucimiento,

mas cantando clarito como el día, á instancias del sin par don Tirifilo, me armaron dos procesos

y después me trajeron á este asilo donde aún continúo con mis huesos.

Según el delegado del cacique, falté al ramo de paz y al de la guerra y que si sigo hablando tiro á pique á todo lo más alto de la tierra.

Con estas tan magníficas noticias don Tirifilo se frotó las manos y me *recomendó* á las dos justicias, ó bien á militares y paisanos.

Estaba yo con estas cosas frito, cuando amigos leales me dicen:—«Cálmate, que en un delito entender no podrán dos tribunales.

Si hay delitos, por fuerza son conexos, decían, derrochando su elocuencia, y haber aquí no pueden dos *procesos*; debes, pues, entablar la competencia, que la ley militar es de una casta que al más guapo le aplasta.»

Y, claro, la entablé, pidiendo con razonamientos miles que, en vez de jueces militares, se compondrían conmigo los civiles.

Era la cosa clara y evidente y todos me auguraban la victoria.

¡No había un precedente que al revés se mostrara en nuestra historia!

Allá va esa noticia por el cable: «COMPETENCIA RESUELTA FAVOR SABLE.»

Ahora habrá que decir con el Tostado:

¡Que el Consejo de Guerra me coja confesado!

**

Me parece á mí que al alcalde se le ha olvidado ya eso del repeso del pan.

O se le figura que los panaderos ahora no roban.

Pues esa es mala figuración, que un panadero siempre es ladrón.

Conque, señor Celada, repita usted la suerte y métase en harina, que se ven por ahí unos panes más chiquitos que Plaza, el exconcejal.

**

Al nuevo gobernador, señor Polanco, le han dado los periódicos locales unos bombos hasta allá.

Todo porque en cuanto ha tomado posesión de su cargo ha cerrado contra las casas de juego.

Lo cual quiere decir que don Tirifilo dejaba que se tirara de la oreja á Jorge con toda tranquilidad.

¡Ya lo creo! ¡Por la cuenta que le tenía!

Del señor Polanco se dice que va á atreverse hasta con los frontones.

¡Hum!...

No seré yo quien lo crea en tanto que no lo vea.

A mí no me entusiasman estos bríos de los gobernadores nuevos.

Suelen ser justicia de enero.

Hasta que se *arreglan* las cosas.

**

Un poco de municipalerías.

En la última sesión de nuestro Ayuntamiento se trató de la concesión que la empresa del tranvía eléctrico solicita para tender un ramal desde la calle de Hurtado de Amézaga hasta la Gran Vía, pasando por la de Luchana.

Y, claro, se armó una discusión lo más lata.

Los señores Iturralde y Orueta presentaban voto particular al informe.

El compañero Perezagua pide que sobre la mesa porque el asunto tiene, á su juicio, mucha importancia.

El señor Iturralde no tiene inconveniente en ello con tal de que él pueda defender su voto.

Y viene el señor Ugarte, lacayo incondicional de Chávarri, y se opone á la proposición de Perezagua, diciendo que en este asunto hay algo que no se ve y que es preciso que se vea.

El señor Arluciaga protestó de estas frases y pidió al señor Ugarte que descorriera la cortina.

Pero el señor Ugarte habló y no descorrió nada.

Y por 12 votos contra 10 se acordó que el expediente quedara sobre la mesa.

Lo que hay aquí oculto, señor Ugarte, es que el señor Chávarri quiere que á todo trance se conceda la construcción de ese ramal, aunque se lleve todo de postes y el peligro del secundario aumente.

Y el Ayuntamiento procederá mal si accede á esa pretensión.

**

El ferrocarril de Portugalete tiene á su cargo una víctima más.

El miércoles por la tarde un tren arrolló en Ripa á un trabajador del muelle y lo hizo trizas.

Es verdaderamente espantoso el número de desgracias que ha causado ese ferrocarril.

El Diario de Bilbao llama la atención sobre estas continuas desgracias y pide que se tomen enérgicas medidas para evitarlas.

Nos parece bien lo que dice el órgano de Chávarri, siempre que se tomen iguales medidas con el tranvía eléctrico, que, en eso de atropellar y

triturar personas, se lleva poco con el ferrocarril de Portugalete.

**

Alguno puede que note que estoy escribiendo en memo... ¡Es que me duele el azote que me ha pegado el Supremo!

LOS PANADEROS MADRILEÑOS

Los obreros panaderos y los reparadores de pan de Madrid se declararon en huelga los últimos días, reclamando éstos un beneficio de cinco céntimos en cada otana, como antes del dichoso arreglo entre el Ayuntamiento y los fabricantes de pan, y aquéllos otras mejoras que de antiguo vienen persiguiendo.

La huelga ha sido vencida sin que los obreros hayan obtenido satisfacción a sus reclamaciones. A nosotros no nos ha extrañado este desenlace, antes bien lo teníamos de antemano descartado. Si los patronos de otras industrias tienen a las autoridades incondicionalmente a su disposición para procesar y apresar sin ton ni son a los obreros que se les declaran en huelga ¿qué no harán esas autoridades en favor de los patronos cuando éstos son panaderos y pueden por consiguiente disculpar y hasta justificar las mayores arbitrariedades con el socorrido argumento de que tienen que velar porque no falte pan al vecindario?

Si los obreros panaderos madrileños hubieran luchado solamente con sus patronos es seguro que habrían salido victoriosos de la contienda. Pero luchar contra todo un gobierno, que pone a disposición de los patronos todos sus poderosos recursos para que no falten obreros en las tahonas ni pan en la población, es luchar contra un imposible.

Hay además que tener en cuenta que en estas huelgas la opinión no simpatiza con los huelguistas. Ella no entra en si tienen ó no razón los obreros, le basta saber que se trata de dejarla sin pan para que aplauda al gobernador que, haciendo mangas y capirotes de la ley y de la justicia, se entromete donde no le llaman y provee de pan al consumo.

Los panaderos fabricantes se encuentran en este asunto mejor armados que los patronos de otras industrias. Pueden vejar y oprimir a sus obreros a mansalva, pues si se declaran en huelga ahí están las autoridades que so pretexto de favorecer al vecindario les sacarán de sus apuros. Para las autoridades, los obreros no son vecinos cuyos intereses hay que tener en cuenta.

Hé ahí por qué debemos mirar con simpatía, al par que por otras razones, la campaña que en algunas naciones se ha iniciado para que el pan sea servido gratuitamente por los municipios del mismo modo que hoy sirven la luz, el agua, la música, etc., etc.

Para luchar con grandes probabilidades de éxito con los patronos deben a nuestro entender las sociedades obreras de panaderos emplear todos sus esfuerzos en la creación de tahonas propias para en el momento de la lucha ponerlas en función y causar solo el daño a los fabricantes y en manera alguna al consumidor.

La huelga de Madrid debe servirnos a todos de lección provechosa. Si no lo supiéramos de antiguo ella habría bastado para convencernos de que las autoridades y el gobierno no tienen más misión que la de amparar al fuerte contra el débil.

DE AQUI

Y DE ALLI

Campaña noble

Continúa el Partido Socialista Obrero su campaña de propaganda en pro del servicio militar obligatorio.

Ultimamente se han celebrado *meetings* en Barcelona, Orense, Vigo, Santiago, Sama de Langreo, Turón y Palma, habiéndose visto todos concurridísimos. Se pidió, en medio de grandes aplausos, que a Cuba y Filipinas vayan igual los hijos de los ricos que los de los pobres.

Desde que el Comité Nacional de nuestro Partido inició esta campaña, van celebrándose en este sentido más de 30 *meetings*.

El domingo por la tarde se celebró en Erandio la fiesta conmemorativa del primer aniversario de la fundación de la Agrupación Socialista de aquella localidad.

De Bilbao acudieron buen número de correligionarios y el Orfeón Socialista, que dejó oír sus mejores revolucionarias canciones, siendo todas grandemente aplaudidas.

Presidió el compañero Evaristo Ruiz, é hicieron uso de la palabra los compañeros Rodríguez, Zarobe y Perezagua.

Al acto concurrieron más de 800 personas.

¡Bien por los socialistas de Erandio!

El último martes por la tarde fué puesto en libertad nuestro compañero Felipe Carretero, después de haber extinguido en la cárcel de Larrinaga la multa de 125 pesetas que le impuso el anterior gobernador civil, don Tirifilo Delgado, de *feliz* recordación.

El martes último dejó de existir el compañero JOSÉ VÁZQUEZ, víctima de una grave enfermedad contraída en el trabajo de la mina.

El compañero Vázquez era un excelente correligionario y desempeñaba actualmente el cargo de vicepresidente de la Agrupación de Begoña, de la cual fué uno de sus fundadores.

A su sepelio, que se verificó el miércoles, asistieron buen número de correligionarios de Bilbao y Begoña.

Los operarios de la mina del Regato no pueden cobrar los salarios de dos meses que les adeuda el contratista.

Van presentándose unas cuantas veces al gobierno civil; pero allí no obtienen más que buenas palabras.

Hace falta algo más, señor Polanco.

El día 31 de Octubre se ha celebrado en Dijon la inauguración del Congreso de concejales socialistas franceses.

Han asistido al mismo representantes de gran número de ayuntamientos, entre ellos París y Marsella.

Hay cinco concejales de la primera de dichas ciudades y de la segunda han asistido, en su representación, el alcalde y cuatro regidores.

Es el quinto Congreso de esta índole que se celebra.

El número de representantes es mayor que en los anteriores.

El periódico de donde tomamos esta noticia añade que en Francia se cita este hecho como prueba del progreso de las ideas socialistas.

El miércoles último conmemoró con una reunión pública la Sociedad de Obreros del Muelle de Santander, el sexto aniversario de su fundación.

El compañero Pablo Iglesias, que tomó parte en el acto invitado por la referida Sociedad, fué muy aplaudido.

Aprovechando la estancia en dicha capital de nuestro amigo Iglesias, los socialistas santanderinos han organizado para mañana un *meeting* de propaganda socialista.

Se ruega a los obreros en madera pertenecientes a la Agrupación Socialista bilbaína se sirvan asistir el martes, a las ocho de la noche, al Centro Obrero.

La Agrupación Socialista de Deusto, en vista de las proporciones alarmantes que va tomando la epidemia variolosa en aquella localidad y de la incuria de la autoridad local para combatir el mal, ha acordado dirigir un escrito al Ayuntamiento solicitando

la adopción de medidas conducentes a la higienización del pueblo.

Es un acuerdo plausible el de los socialistas de Deusto.

Según nos comunican de Madrid el Tribunal Supremo ha resuelto a favor de los tribunales militares la competencia entablada por nuestro querido correligionario y amigo Valentín Hernández, en la causa que se le sigue por falsas imputaciones hechas por un señor Cárdenas, que representaba en un *meeting* socialista, disuelto arbitrariamente, al más servil é inmoral de los gobernadores que ha tenido Vizcaya.

Como quiera que esta determinación del Supremo viene a prolongar la prisión de nuestro amigo Hernández, invocamos la solidaridad de los amantes de la justicia para hacer menos penosa la situación de este paladín de las buenas causas.

El compañero Hernández es víctima de una falsa delación impuesta por el criminal caciquismo que imperaba en aquella época, y no puede ni debe quedar desamparado por sus compañeros.

Noticias de Moscú dicen que los trabajadores de la fábrica de hilados de Vladimir, que estaban en huelga, se amotinaron pegando fuego a la casa del director de la fábrica, saquearon las oficinas y se apoderaron de la caja, que encerraba 40.000 rublos en billetes, y los quemaron.

Se han enviado tropas.

El director se salvó milagrosamente.

Los periódicos burgueses cuentan que en el teatro municipal de Marsella se ha celebrado, al inaugurarse, una manifestación contra el Ayuntamiento, que ha suprimido la subvención que le otorgaba.

Como el Ayuntamiento es socialista y le habrá retirado la subvención porque la empresa ganará bastante, ya puede suponerse quiénes organizarían la manifestación. Gentes pagadas por los empresarios.

En el alboroto intervino la policía y fueron expulsados de la sala más de cien personas. Además se hicieron 15 detenciones.

Los periódicos que dan la noticia creen que dimitirá el alcalde.

¿Dimitir por eso?

La Sociedad de Obreros Canteros de Bilbao celebrará mañana, a las diez, en el Centro Obrero, Junta general ordinaria.

En la última Asamblea de la Agrupación de Sestao se aprobaron las cuentas del trimestre, las gestiones del Comité y el movimiento de afiliados, resultando de éste 33 altas por 6 bajas, ocasionadas por traslado a otras Agrupaciones.

Ha fallecido en Nueva York el conocido publicista Enrique George.

Sus obras, y muy especialmente *Progreso y Miseria*, son conocidas de cuantos vienen estudiando el problema social.

Aunque no profesamos las mismas ideas que propagó George, reconocemos que su labor ha acelerado el advenimiento de un porvenir mejor, y por ello lamentamos su muerte.

Enrique George había ejercido la profesión de tipógrafo.

El ciudadano Sever, diputado por Lila (Francia), y que pertenecía antes al grupo radical socialista, ha solicitado su ingreso en la fracción puramente socialista. Este nuevo convertido al Socialismo ingresó poco ha en el Partido Obrero, y desde entonces acá ha hecho una gran propaganda de las ideas marxistas.

Los socialistas de Erandio han recaudado las siguientes cantidades para el correligionario Rogelio Hernández, preso como presunto anarquista:

E. Ruiz, 0,25; I. Franco, 0,15; J. Basurto, 0,25; F. Echaurren, 0,25; C. Zarobe, 0,25; L. Martín, 0,25; C. González, 0,50; Martín S., 0,10; G. Imaz, 0,25; F. Sánchez, 0,25; S. Serrano, 0,25; F. Peláez, 0,10; E. Gutiérrez, 0,10; J. García, 0,15; Perezagua, 0,25.—Total, 3,35.

Nuestros correligionarios de la cercana villa de Castro Urdiales tratan de organizar la Agrupación Socialista, cuyos trabajos van ya muy adelantados.

La huelga del martes

Nuestros lectores recordarán perfectamente que en mayo último los obreros de las minas que circunvalan a Bilbao se declararon en huelga reclamando la misma jornada de trabajo que rige en la zona minera de Somorrostro.

La huelga aquella acabó por la victoria de los obreros y, en virtud de este triunfo, en los meses de mayo, junio, julio y agosto la jornada de trabajo es de once horas, de diez en los de septiembre, octubre, marzo y abril y de nueve en los de noviembre, diciembre, enero y febrero.

Este pacto ha sido ya vulnerado dos veces por los patronos: en septiembre llamando al trabajo por la mañana a la hora de los anteriores meses y el martes último como si aún no hubiéramos entrado en noviembre. La Agrupación Socialista de Begoña ha estado oportunamente *al quite* las dos veces, y en virtud de sus trabajos de propaganda, las dos veces se han levantado protestando los obreros de la informalidad de los patronos.

En el número último de LA LUCHA se anunciaba a los obreros de las minas de los alrededores de Bilbao, que desde 1.º de noviembre la entrada al trabajo era a las 6,45, pero los encargados de los trabajos de la *Malaespera*, Ollargan y otras minas, tocaron los cuernos a las seis.

Algunos obreros entraron al trabajo; pero bien pronto se suspendieron en toda la zona, aun en las minas que, como las del *Morro*, cumpliendo con lo estipulado, empezaron a trabajar a las siete menos cuarto.

Más de 3.000 obreros estaban en huelga y como cuando esto ocurre a nuestros burgueses se les pone la carne de gallina, temiendo que los huelguistas invadan la villa y se coman los chicos crudos, y como para algo están los forales y la guardia civil, fuerzas de estas armas salieron a tomar las entradas de la población para impedir la llegada de los mineros.

Con todo, entraron los que quisieron y una Comisión pasó a visitar al nuevo gobernador, señor Polanco, para exponerle lo razonable de su actitud. El señor Polanco llamó a los dueños y contratistas de las minas, después de haber oído a los obreros, y todos convinieron en que desde luego se *aceptaba* la reclamación de los huelguistas, con lo que los obreros volvieron al trabajo y se acabó el conflicto.

Los periódicos afectos a los burgueses disculparon a éstos diciendo que si se había llamado al trabajo antes de la hora convenida, había sido por un olvido ó por una equivocación.

Lo creemos. Pero apostamos doble contra sencillo a que en el próximo mes de marzo, que es cuando se alarga la jornada, no se les olvida a los capataces el llamar al trabajo a la hora *convenida*.

Los obreros merecen bien por saber defender con tesón las conquistas alcanzadas.

¡Adelante, trabajadores!

**

Escritas las anteriores líneas se nos dice que en algunas minas los contratistas y encargados están tomando represalias con los obreros que más se han distinguido en esta huelga, despidiéndolos del trabajo.

En la *Malaespera*, que es donde se inició la huelga, han sido despedidos varios trabajadores y se asegura que paulatinamente les seguirán otros. El miércoles se anunció el despido de muchos trabajadores y de buen número de mujeres, que en esta huelga han jugado un papel importante, pero ante el temor de recrudecer el conflicto, tuvieron a bien los explotadores de esta mina de deshacerse poco a poco de los obreros más enérgicos, y así lo vienen haciendo.

También ha sido despedido un obrero de una de las minas de los Mimbres, cuyo encargado es un tal Domingo, que no tiene precio para explotador.

Contra todas estas medidas de venganza deben prevenirse los obreros, plantándose si llega el caso, pues no deben consentir semejante ultraje.

Como con estos escandalosos hechos los ánimos se hallan sobreexcitados, no es extraño que surja de nuevo la huelga.

Entonces verá el señor Polanco quiénes son los verdaderos perturbadores, si los obreros, que defienden una modesta conquista, ó los patronos, que quieren arrebatársela, dejando sin trabajo a los que han mostrado mayores bríos para mantenerla.

COSAS DE LA JUSTICIA

Lo de las bicicletas

Yo no sé por qué los periódicos que dedican sendas columnas a las corridas de toros, al crimen del día y a los viajes de los Chulalones, más ó menos brutos, no guardan siquiera un rinconcito en sus monumentales planas para fustigar los errores de la justicia y sacar a luz sus deficiencias. Es, indudablemente, porque los periódicos del engaño se hallan bien servidos por la justicia y porque las clases que representan, cuando tienen un tropiezo con el Código, encuentran en los graves administradores de la justicia distinciones, actividades y celos que no encuentran los pobres.

Ahi están dos procesados y presos por el lio aquel de las bicicletas en la carretera de Deusto. No se sabe cómo fué. Venían ya de noche de la romería varios mozalvetes, cuando se les echaron encima algunos ciclistas con sus máquinas. De quienes partió la agresión no se sabe, mas es lo cierto que empezó una de golpes y de bofetadas, que temblaba el orbe. Resultado: un ciclista con un ojo de menos y varios contusos por ambas partes, y la detención, procesamiento y prisión de los mozalvetes.

No se crea que yo voy a pedir un jamón para los agresores. Hubo lesiones graves y justo me parece que se imponga al que las causó el castigo que señale la ley. Pero es el caso que los dos individuos a que antes me referí, llevan presos en la cárcel dieciocho meses sin que su causa haya adelantado un solo paso. Pasan los meses, se suceden las visitas de cárceles y los presos siguen sabiendo que su causa está en sumario.

Una causa de lesiones dieciocho meses en sumario! El colmo! Y lo que te rondará, morena, si no me llevan soldado, porque nadie sabe cuándo se terminará el dichoso sumario.

En esos dieciocho meses se han cometido homicidios, asesinatos y robos, y ya se han visto las causas en juicios orales y los delinquentes están cumpliendo sus condenas, mientras los de las bicicletas siguen en sumario!

Y con estas cosas sale muy mal parada la ya resquebrajada justicia burguesa, porque puesta la gente a hacer juicios, deduce que si el señor Maruri (que es el tuerto) no perteneciera a una familia muy distinguidamente burguesa y los señores de la curia no fueran aficionados a montar en bicicleta, para estas fechas la causa estaría fallada y los presos en libertad.

Convengamos en que esa gente que así piensa, si no tiene razón, al menos lo parece.

Un loco

Fué a un estanco, pidió un paquetillo de cigarras, disputó con la estancuera, llegó un alguacil, nueva disputa, a la cárcel y... causa por desacato a la autoridad.

A las primeras de cambio se le declara loco. Hay que conducirlo al manicomio de Valladolid, sépalo usted, señora Diputación. Pero el loco es de la provincia de Cuenca. Comunicaciones a la Diputación de Cuenca para que pague viaje y estancias en el manicomio. La de Cuenca se hace la sueca. La de Vizcaya dice: pues que se pudra en la cárcel.

A todo esto el loco parece el más cuerdo de la cárcel. No se le oye una palabra más alta que otra. De tarde en tarde, al ver cómo se pasan los meses y los años, se enfurece como se enfurecería el de más sano juicio. Han pasado cuatro años! y ni le llevan al manicomio, ni lo ponen en libertad. Acabaré por volverse loco de veras.

Me explico perfectamente por qué hay multitud de honradas gentes que temen más a la justicia burguesa que a los malhechores.

La sustracción del Banco

En el Banco de Bilbao se notó la falta de cuatro títulos de la Deuda, que importaban 100.000 pesetas. Recayeron sospechas en un empleado que estaba en uso de licencia. Practicáronse pesquisas. Dos de los títulos se habían vendido en Madrid. El empleado sospechoso, en unión de un su amigo, estaba camino de Buenos Aires.

Otro amigo, Patricio Cengotita, acompañó a los viajeros hasta Madrid, de donde volvió sin ver ni oler nada. Cuando se vendieron los títulos no estaba él en Ma-

drid. Cayó preso. Declaró todo lo que él tenía que ver en el ajo y pidió la libertad provisional, que le fué denegada. «Mientras no sean capturados los otros dos, tendrá usted que estar en la cárcel», le dijeron. «¿Y sino se les encuentra?»—preguntó todo alarmado el Patricio—. Encogimiento de hombros, que quería decir que ya parecerían si no este siglo, el otro.

Al fin, fueron detenidos en Buenos Aires y conducidos a la cárcel de Bilbao, el empleado y su acompañante. Declaraciones y careos. El asunto parece que está claro y la inocencia del Patricio manifiesta. Pide nuevamente que se le ponga en libertad, y el fiscal accede a esta petición. Pero hé aquí que el Banco se opone por medio de su acusador privado y el Patricio Cengotita sigue disfrutando de las malandanzas de la cárcel.

Lleva catorce meses preso, es padre de seis hijos, la miseria cunde en su hogar... ¿pero eso qué importa al Banco de Bilbao? Sus accionistas comen bien todos los días y en los hogares de éstos todo es alegría y abundancia.

El señor Barandica, celoso director del Banco, sería capaz de llevar a la cárcel a todos los que han cruzado «el habla» con el que fué su subordinado y, al parecer, se *najó* a Buenos Aires en compañía de un individuo a quien daba *títulos de deudo* y amigo.

RETAZOS

De los dependientes de comercio, son sin disputa los más esclavos los *horteras* (y que dispensen la frase). Todo lo sufren con una resignación pasmosa, sin preocuparles lo más mínimo lo que tanto debiera importarle, que son las quince horas que pasan diariamente detrás del mostrador plegando y desplegando géneros y haciendo chicleos a las compradoras. Parecen conformarse con su suerte siempre que sus *amos* les dejen libres los domingos por la tarde para ponerse elegantes y exhibirse en los paseos, al unísono que ellos exhiben en los escaparatés los artículos de última novedad. En cambio, hábleles usted de organizar una novillada ó un baile y ahí está el *hortera* desplegando todo su celo y actividad hasta dejar ultimado el asunto. No se dan cuenta de lo explotados que son por sus jefes, que serán muy católicos, sí, pero que meditando el negocio hacen caso omiso de las doctrinas de Cristo en lo referente al descanso dominical.

Por fuerza tiene que ser ignorante el *hortera*, pues apenas tiene tiempo material para poder leer un periódico, cuanto más para dedicar un rato al estudio de obras que enseñan algo provechoso; y esto lo deben de comprender, sino todos por lo menos algunos de ellos, que no tendrán como sus compañeros petrificado el cerebro, según se deduce al sportear sin la más leve protesta ese encareamiento cotidiano de quince horas! para, después de todo, percibir un salario mezquino. Y a esos que comprenden la situación esclava en que se hallan sumidos sus compañeros, y de la que ellos también son partícipes, les alentamos dándoles energías para emprender ruda batalla hasta conseguir el mejoramiento de situación á que todos los asalariados aspiramos. Es preciso, pues, que los individuos de más iniciativa despierten a sus colegas del letargo en que yacen, haciéndoles comprender las ventajas que obtendrían si todos se unieran, formando una sola fuerza, pero vigorosa, y así poder exigir con seguridad de triunfo, el que los jefes suelten la argolla que aprisiona al dependiente, pues que la esclavitud está abolida por las leyes que han hecho las costumbres, y cuyas costumbres emanan de la evolución social, que viene iluminada por la luz del progreso, la verdad y la justicia.

¡ANIMO!

Si á solas con mis recuerdos, la imaginación me lleva hacia los tiempos que, juntos éramos tú y yo una idea, una sola aspiración y una amistad franca y tierna; entonces, esos recuerdos que la ilusión alimenta, ¡mi porvenir entristecen al par que el pasado alegran! Mas no me juzgues filósofo

ni transformado me creas. Es que el mundo me ha enseñado á luchar por la existencia; y el placer me causa hastío, la tranquilidad, molestias, la amistad, me da celos y el ser honrado... vergüenza! Tú sufriendo los rigores de esa sociedad abyecta que todo lo tiraniza amparada en las prebendas! Tú luchando cuerpo á cuerpo con toda la soldadesca de canallas con levita y bandidos con chistera; gentes que de su codicia no sueltan jamás las riendas, y hacen ley de su capricho y al débil abofetean! ¿Has creído, por ventura, que saliendo á la defensa de la clase á quien se oprime, se amordaza y se atropella, iban á oírte tranquilos los de la clase burguesa? ¡Ya lo has visto, amigo mío! Tú tocando estás las pruebas de que siempre el pez más grande al más chico se merienda. Mas no cejes en tu empeño, ante la opresión no cedas, sigue firme el derrotero que te señala una idea santificada por todos los que de honrados se precian! El Socialismo se impone! la liquidación se acerca y ¡guay! de quien potentado de la honradez hace mengua! Vive, cual yo también vivo cobijado á esa bandera que ostenta por inscripción: ¡TRABAJO! ¡HONRADEZ! ¡CONCIENCIA!

CAMPANONE.

SUSCRIPCIÓN

VOLUNTARIA PARA SUFRAGAR LOS GASTOS QUE SE OCACIONEN CON MOTIVO DE LA PRISIÓN DEL COMPAÑERO VALENTÍN HERNÁNDEZ

	Pesetas.
Suma anterior	888,85
Bilbao	
Un fraile, 0,30; Un amigo del servicio obligatorio, 0,30; Zabala, 0,25; Oviedo, 0,30; Un veterano de la internacional, 0,25; Un federal, 0,50; Un obrero, 0,10; Un obrero de la inteligencia, 2; G. B., 0,50; Cano, 0,25; Urgoiti, 0,50; J. Merodio, 0,50; F. L., 0,25; Un amigo, 0,50; S. Hernández, 0,50; C. Campo, 0,30; Basáuri, 0,50; V. S., 0,25; A. Campo, 0,25; Redondo, 0,25; Uno, 0,20; A. Urquijo, 1; G. M. M., 0,25; Garcia, 0,35; S. Z., 0,25; R. Diaz, 0,50; Perezagua, 0,25.	
—Total	11,35
Durango	
L. Antuña, 1; M. Martínez, 1; A. Antuña, 1,50; F. Diana, 2.—Total	5,50
Erandio	
A. Fernández y su esposa, 0,75; E. Ruiz, 0,10; G. Pombo, 0,25; P. Rodríguez, 0,10; Un marino de Pravia, 1; D. Aragón, 0,50; M. Saences, 0,10; C. Zarobe, 0,25; E. González, 0,40; J. Moliner, 0,15; E. Camino, 0,25; P. Pombo, 0,25; V. Uría, 0,10; P. Menoyo, 0,25; A. Franco, 0,10; El falsificador de Erandio, 0,25; J. Garcia, 0,25; P. Echaurren, 0,15; T. Alonso, 0,25; G. Imaz, 0,25; F. Sánchez, 0,25; F. Peláez, 0,10; E. Gutiérrez, 0,25.—Total	6,30
Madrid	
R. Oyuelos	2,00
Guernica	
V. Fernández	1,00
Total general	865,00

Los donativos se reciben en esta Administración, Bailén, 41, y en el establecimiento de Merodio, Urazurrutia, 22.

Reuniones

Se convoca á los obreros caldereros de la zona fabril de Vizcaya y á los que en Bilbao se dedican á la reparación de buques en los Diques Secos, para una reunión que ha de celebrarse en Sestao, Rivas, 23, 1.º, el domingo 7 del actual, á las diez de la mañana, con objeto de reorganizar la Sociedad de Caldereros de Vizcaya.

Dada la importancia que entraña para la clase trabajadora la Asociación, se recomienda la más puntual asistencia.

Hoy, sábado, á las siete de la noche, celebrará Asamblea extraordinaria la Agrupación Socialista de Ortuella para acordar la forma de celebrar la inauguración del Centro Obrero.

Se suplica la más puntual asistencia.

Avisos

El Comité socialista de Bilbao se reúne todos los martes, á las ocho de la noche, en el Centro Obrero. Los correligionarios que tengan que tratar asuntos relacionados con él, pueden hacerlo el día y hora indicados.

Estando en poder del Comité socialista las tarjetas de afiliado para el corriente año, se recomienda á los correligionarios pasen á recogerlas.

Agrupación de La Arboleda.—Todos los sábados, á las ocho de la noche, se reúne este Comité en la calle de la Magdalena (tienda), pudiendo acudir á estas sesiones los afiliados que tengan necesidad de tratar asuntos que guarden relación con la misión de aquél.

El Comité socialista de Ortuella se reúne todos los miércoles, de siete á diez de la noche, en cuyos días y horas pueden acudir los afiliados á recoger sus tarjetas, abonar las cuotas y tratar los asuntos que con el mismo se relacionen.

Domicilio social: calle de las Escuelas, número 34, planta baja.

Los trabajadores de Pusute Nuevo y sus contornos que deseen ingresar en la Agrupación de Begonia pueden dirigirse á la casa núm. 63 del barrio de Bolueta, frente á la casa del «Verdel», todas las noches, de siete á ocho, y los días festivos, de una á tres de la tarde.

El Comité de la Agrupación se reúne todos los martes, de ocho á diez de la noche, en el citado local, á donde deben acudir los afiliados para pago de cuotas, reclamaciones, etc.

La Agrupación Socialista de Erandio (Desierto) tiene su domicilio social en la Ribera de Alzaga, núm. 1, planta baja. El Comité se reúne todos los jueves y días festivos, de diez á doce de la mañana. Lo que se pone en conocimiento de los afiliados para que puedan acudir á hacer efectivas las cuotas y para cuanto tengan que tratar con él. A las indicadas horas pueden acudir también los trabajadores que quieran ingresar en la Agrupación.

CORRESPONDENCIA

Vitoria.—H. V.—Desde este número se sirve su suscripción.

Mataró.—J. R.—Recibida, por conducto de EL SOCIALISTA, 1,50 pesetas de paquetes hasta el núm. 155.

Lage (Brasil).—T. B.—Se sirve su suscripción.

Palencia.—M. A.—Recibidas 3 pesetas de paquetes hasta el núm. 160.

Desde el presente número se aumenta el paquete.

Baltezana.—I. A.—Se sirve su suscripción y recibida 1 peseta de un trimestre hasta fin enero 98.

Sestao.—Zacarias.—Recibidas 13,50 pesetas á cuenta de paquetes.

Somorrostro.—V. H.—Recibidas 3 pesetas de paquetes hasta el núm. 160.

Durango.—B. P.—Recibidas 3 pesetas á cuenta de paquetes.

Pelayo (Guadalajara).—I. F.—Se sirve su suscripción. Recibida una peseta hasta fin enero 98.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Servid una suscripción á esta dirección, con las iniciales G. C., y dad por recibida 1 peseta de un trimestre.